

Dramáticos detalles de las torturas a Sánchez Montero

Su conducta serena y valiente de dirigente comunista

(Viene de la página 1)

bozo de Simón Sánchez Montero se vio otra vez visitado por los esbirros. De nuevo querían saber el domicilio de nuestro camarada. Este les respondió como era la verdad— que allí no había nada. Que era una cuestión de principios lo que le impedía decir eso o cualquier otra cosa. Le dieron otra paliza, aunque, comparadas con las anteriores, era una paliza pequeña.

En el curso del día 18, los agentes no dejaron descansar a Simón ni un minuto. A las diez de la noche, comenzó otra paliza. Por los preparativos que

adoptaban, nuestro camarada comprendió que se acercaba la prueba decisiva. Tres agentes quedaron en el calabozo. Dos de ellos estaban armados con gomas. El tercero hacía el papel de "animador". Y mientras aquellos pegan duramente, éste hablaba de los "cris-mones" cometidos por los comunistas y los luchadores antifranquistas, y otras patrañas. Simón resistió los primeros furiosos golpes sin hacer el menor movimiento para esquivarlos. Pegaban como si dieran a un saco. Tampoco ahora tuvieron los torturadores la satisfacción de oír un ¡ay!, ninguna queja ni lamen-

to. El dolor se cubría con el emocionante sentido de responsabilidad de Simón, su valentía y su confianza en la fuerza que representa.

Es imposible medir el tiempo bajo esa furia inhumana de los golpes. Golpes y agua sobre el cuerpo torturado. Los esbirros, jadeantes, hubieron de tomarse algunos descansos. Afuera, en los pasillos, estaban otros policías, que de cuando en cuando abrían la puerta del calabozo para saber cómo marchaba la "operación". Finalmente, pusieron el cuerpo de Sánchez Montero sobre el suelo enchado. Los policías contemplaron un rato al hombre que los hacía fracasar. Luego le quitaron las esposas, lo arrastraron hasta el patio que estaba recogido en un rincón, y lo dejaron solo.

Pero volvieron a las once de la mañana del día 19. Irritados por el temple de Simón, los esbirros preguntaron: —¿Hasta cuándo piensas seguir así? —Hasta que cesen de torturarme o hasta que me muera. —¿Es que eres insensible a los golpes? —No. Siento cada golpe que me dan, pero mi conciencia es más fuerte.

—¿Y no comprendes que llegará un momento en que tu resistencia acabará, en que no podrás resistir el dolor? —Ese momento no llegará. Ustedes podrán acabar con mi resistencia física, podrán matarme. Pero hagan lo que hagan no acabarán con mi resistencia moral, no me harán hablar. El dolor de las palizas me durará diez días, quince, veinte. Luego pasará. Pero la vergüenza de haber traicionado al Partido y delatado a mis camaradas me durará toda la vida.

Después de esta lección de vergüenza y de alta moral comunista, cesaron las palizas y la policía tuvo que admitir que Simón Sánchez Montero redactara, de su puño y letra, la única declaración que hizo, y que reproducimos más adelante.

La experiencia heroica de Sánchez Montero, lo mismo que la de otros camaradas valientes ante las torturas, confirman la idea de la demoralización que existe entre los miembros de la brigada social. Nuestros camaradas son más fuertes que ellos y sus palizas. Son los de la brigada quienes están vencidos moralmente. Tratan de mantener y alimentar su odio con recuerdos de la guerra, hablando de "asesesinatos" de Hungría, etc. Es evidente, que muchos de los hombres que figuran en la brigada social son víctimas ya de la tragedia de su vida, al servicio de una actividad criminal. Uno de ellos decía a otro camarada preso: "He combatido con entusiasmo contra vosotros aquí en la División Azul, etc." Intimamente convencido de que tenía razón. Pero hoy tengo una tragedia. Ese convencimiento ha desaparecido. Y cuando veo hombres como tú y como Simón, que

están dispuestos de verdad, a morir antes que a hablar, yo me digo: Ahí tiene que haber algo grande, poderoso, para que estos hombres obren así".

Si lo hay. Hay "ahí", en esos hombres valientes y en su Partido, el glorioso Partido Comunista, una fuerza invencible. La brigada social tiene muchas razones para percibir la fortaleza del Partido. Veinte años persiguiendo, deteniendo y martirizando a los comunistas, y el Partido es cada vez más fuerte, mientras que ellos, y cuanto ellos representan, la dictadura franquista, el régimen de terror, se debilita. Lo que ellos creían establecido para siglos, está en ruinas. Lo que creían acabado y muerto, está vivo y potente.

DECLARACION ESCRITA DE PUÑO Y LETRA DE SIMÓN SÁNCHEZ MONTERO

Simón Sánchez Montero, que había sido detenido el 17 de junio en Madrid, y que había sido bárbaramente torturado durante tres días, se negó terminantemente a hacer ninguna declaración. Sólo dijo que haría una declaración escrita de su puño y letra y nada más. Visto por los torturadores que no conseguirían ninguna declaración, ante la firme actitud de Simón Sánchez Montero, le hicieron por escrito. He aquí la declaración: "Me llamo Simón Sánchez Montero. Nací el 31 de julio de 1915 en Muñoz Gómez (Toledo); soy de profesión panadero, vecino de Madrid, casado y con dos hijos.

Pertenzo al Partido Comunista de España. Ingresé en él convencido de que era así como podía luchar mejor por la libertad y el bienestar de mi pueblo y por la independencia y la grandeza de España. En el V Congreso fui elegido miembro del Comité Central y en el segundo Pleno, en 1956, fui elegido miembro del Buró Político. Como mi actividad se desarrollaba en España, dado que el actual régimen ha abolido las libertades políticas y no permite la existencia legal de los partidos de oposición, no podía figurar con mi verdadero nombre, se me dio el de Vicente Sáenz.

El comité Central me encargó la dirección del trabajo del Partido en Madrid y yo he procurado cumplir con honor la tarea que se me encomendó y me he esforzado por llevar a las masas la política del Partido, que es la siguiente: Buscar la unidad de todos los españoles a través de la reconciliación nacional, cerrando el abismo de odios que abrió entre los españoles la guerra civil. Considerar la guerra civil como un hecho histórico y cancelar por medio de una amnistía total para los presos y exiliados, y por todas las responsabilidades derivadas de la misma, no pudiendo en el futuro exigir responsabilidades

Segue en la página 4

CARTA a Simón Sánchez Montero

torturado en España

Por Juan REJANO

No sé cómo escribirte. Un rayo ciego se atraviesa en mi mano. Me aniquila la congoja. No puedo sostenerte. No puedo destruir el furor que en ti muere con diez siglos de odio. Veo tu frente alzarse como un pálido monte escucho

en la noche abisal de las infamias tu palabra, ese trueno tranquilo en que descansas y descansa el espíritu indomable de los nuestros. Cada golpe en tu carne, una estrella brotando hacia la libertad. Cada injuria, una gota en el vaso de amor que al pueblo entregas. Las rocas de tu estirpe sólo miran al abalo. Permanecen. Deslumbran. Crecen en lo más alto, casi tocan el sol. "No escuchareis un ay. Podréis matarme. No se abrirá mi boca a la ignominia". Y el impulso homicida se queda desarmado, se arrastra como bestia amedrentada.

Asciende de la tierra un himno silencioso, y en la noche de España hay un destello, nace una primavera entre las sombras. ¡Oh, hermano dulce y fuerte! Me bebería el océano que inútilmente nos aleja, para llegar a ti, me arrancaría el corazón para que reclinaras tus sienes en asedio.

¿De qué sirve esta pobre canción? Si yo pudiera sacudir las montañas, liberarte, volverte a nuestra casa... En ti se llena de sentido esta carta, como el aire en los claustros hermosos.

Tus heridas no son oscura sima: unen sus labios, curan otras heridas que mantiene sangrantes al rencor.

Ellos no saben, ellos, agusanados, no saben que llevamos un planeta de amor sobre los hombros, que somos hojas del amor, que somos el viento del amor en cada orilla. Pero lo sabe ya la sangre joven, las ciudades escritas en futuro, los héroes de la tierra y de las máquinas. Conocen ya tu corazón los nidos y las olas, los racimos laboriosos que nutre la esperanza, el enjambre de España que amanece. Acero de Madrid, columna ileta, escucha cómo llega su palabra de concordia y de paz. Lo mismo llega la luz a la mañana y al estío la madurez de oro. Todo vuelve a ti, y hasta la harina que amasaron tus manos, convertida en rosa candelal, oh humilde orfobre del radiante alimento, una su aurora para que tu sigas creciendo.

Termino ya. No, espera. Desespero. La noche en que caiste, la noche en que un traidor vendió tu fortaleza, yo velaba aguardando un lejano relámpago, una unánime vibración de victoria, acaso el día primero, el esperado, la vida que anhelamos para volver a ser un pueblo alegre. Tal vez debí sentir a mis espaldas un crujido de rama que se quiebra, un ala que se abate en pleno vuelo. Pero era tan gozoso soñar, era tan dulce dejarse acariciar por la esperanza. Y ahora escribo, te escribo, sin saber qué escribirte, escribiéndolo todo torpemente, diciéndolo con el húmedo acento del rocío, con la lengua del mañana que es nuestro, del mañana, a los veinte años de mi destierro y de agonía de España, con España metida entre los huesos y el corazón mirando al horizonte.

México julio, 1959



En el número del 17 de mayo de este año, aparece, en el The New York Times Magazine, este extraordinario grabado:



que traducido a nuestra lengua quiere decir: "¡Peligro! Nativos, indios y gente de color: Si entráis en esta propiedad de noche pasaréis a la lista de los desaparecidos. Guardias armados abrirán fuego sobre vosotros y perros ferozes devorarán vuestro cuerpo. ¡Estad prevenidos!"

El periódico newyorkino lo publica, acompañado de expresiones de prudente indignación, considerando que es excesivo el apresto defensivo de los propietarios de la Unión Sudafricana contra los naturales del país. Tales letreros le parecen, al publicando redactor de dicha publicación, alarmantemente claros y contundentes, aunque estén dirigidos contra la gente de razas de color.

Pero resulta que, en un periódico local, se han publicado las impresiones de su director tras una reciente visita a España. Tuvo toda clase de dificultades para maravillosas gafas color de rosa. Tuvo éxito incluso para poder visitar lo que muy pocos pueden ver directamente: las bases norteamericanas de Torrejón de Ardoz.

Don Rodrigo del Llano cuenta en uno de sus artículos lo que en ella han construido los norteamericanos. No es parco en el elogio, ni tampoco escatima su admiración ante la discreción de los 25.000 militares yanquis que hay distribuidos por el territorio español. Fuera de las bases, dice, no se ven uniformes norteamericanos lo que demuestra tanto la supuesta discreción como la simpatía con que los españoles ven la ocupación de su tierra por un ejército extranjero.

Sin embargo, en el artículo hay un párrafo muy significativo y que demuestra que, toda invasión supone una indudable indiscreción. Nos dice que en la base de Torrejón hay terrenos con fuertes alambrados en los cuales, pudo ver letreros, en los que, tras asustar con la tibia y las calaveras... se dice, salvo que están redactados en español y que se suprime la frase de "Nativos, indios y gente de color", lo mismo que en ese que tanto dio que pensar al The New York Times Magazine.

En España hay una parte del suelo patrio al que los españoles no pueden entrar sin temor al asesinato por soldados tan discretos y por los indiseretos perros ferozes. Un signo completo de la aporreada vida que Franco ha dado y sigue dispuesto a dar a todos menos a los yanquis.

RUN-RUN.

Periodistas de México interceden por los detenidos de la huelga

RESOLUCION DE LOS ASISTENTES A UN ACTO

Un grupo de destacados periodistas de México han enviado al Capitán General de la Primera Región Militar, Madrid, el siguiente cable: "Periodistas México pedimos no juzguense en tribunales militares pues trátase civiles detenidos huelga pacífica 18 junio entre ellos dirigente obrero Simón Sánchez Montero escritor Fernández de Castro periodista Rincón profesor Antón. Pedimos garantías y cesen incomunicación malos tratos. Pedimos libertad todos presos políticos".

Firman Rosa Castro, Hero Rodríguez, Toro, Cecilia Giromella, Carlos Coccioli, Salvador Calvillo Madrigal, José Revueltas, Salvador Pruneda, Antonio Rodríguez, Antonio Rodríguez, Víctor Rico Galán, Luis Suárez, Rubén Anaya, Jesús Arellano, Pablo Fernández Márquez, Otto Raúl González, Julio Mayo. Siguen las firmas.

Al cumplirse el pasado 21 de agosto, el tercer aniversario de la muerte de nuestro inolvidable amigo mexicano el escritor José Mancisidor, se reunieron numerosas personas en el local de la Asociación Mexicana de Periodista. El acto fue presidido por el doctor Enrique Arreguín, ex Subsecretario de Educación Pública de México. Hablaron en esta velada el escritor Salvador Carrillo Madrigal, la profesora universitaria Paula Gómez Alonso y el poeta, nuestro camarada, Juan Rejano, que leyó un poema de homenaje a José Mancisidor.

Finalizado el acto, los asistentes acordaron enviar una carta al Ministro de Justicia, solicitando la amnistía general y la libertad de Sánchez Montero, Cerón Ayusco, Lobato, Fernández de Castro, Abelardo Jiménez, Enrique Múgica y

otros obreros e intelectuales detenidos con motivo de la huelga. Reclaman asimismo que los procesos pasen a las J u r i s d i c c i o n e s ordinarias. A personas, firman el doctor Enrique Arreguín, el doctor Jesús Romero Flores, la doctora Paula Gómez Alonso, la profesora María Efraína Rocha, el escritor Salvador Carrillo Madrigal, el escritor Gastón García Cantú.

Copia de dicha carta ha sido remitida al Capitán General de la Primera Región Militar, Madrid.

ADHESION A LA DEMANDA DE AMNISTIA DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES

Han empezado a circular en México los pliegos que reproducen las peticiones de amnistía para presos y exiliados políticos, suscritas por los intelectuales españoles del interior y por los artistas plásticos

que viven en España. Al pie de esos pliegos, intelectuales españoles y mexicanos, ciudadanos de todas las actividades, están firmando y haciendo suyas tales demandas y ampliándolas a la de libertad para los detenidos con motivo de la huelga del 18 de junio.

En este sentido de apoyo y nueva demanda, han suscrito uno de los pliegos los artistas, pintores y grabadores del Taller de Gráfica Popular, que a continuación se mencionan: Cutberto Galván, Sarah Jiménez, Mariana Yampolsky, Andrea Gómez, Angel Bracho, Adolfo Quintero, Moisés Gal, Ignacio Aguirre, Alberto Beltrán, Leopoldo Méndez, Celia Calderón y Mari Martín.

El pliego anterior ha sido enviado al Ministro de Justicia. En el mismo sentido han apoyado a esas voces del interior, la Universidad Obrera, que también lo ha hecho presente al mismo funcionario del gobierno de Franco.